

Réplica a "Avances en el tema del colorido de la vida" de Antonio Ziri3n Quijano

**A Reply to Antonio Ziri3n Quijano's
"Advances in the Issue of the Coloring of Life"**

LUIS ROMÁN RABANAQUE

Pontificia Universidad Cat3lica Argentina/
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Argentina
rabanaque@yahoo.de

Tras un repaso de las tesis centrales de la exposición sobre el colorido de la vida de Antonio Ziri6n Quijano, nos detenemos brevemente en una serie de observaciones que conciernen a la terminologfa empleada, a la afinidad con W. Dilthey, al cuerpo, a la dimensi6n impresional de la conciencia y a la polaridad que caracteriza a los actos afectivos.

After reviewing the main claims of Antonio Ziri6n Quijano's account of the resplendence of affectivity, I briefly make some remarks concerning terminology, the affinity with W. Dilthey, the body, the impressional dimension of consciousness, and the polarity that characterizes affective acts.

Nuestro autor comienza su exposición señalando dos cuestiones centrales que se relacionan con su interpretación previa del "colorido de la vida" y que determinan la estructura de su exposición. Por un lado, el traslado del problema del colorido de la afectividad a la autoconciencia; por otro, el valor del temple de ánimo —una de las formas de la afectividad— como vía para acceder al fenómeno del colorido. La exposición tiene así dos partes: una primera y más extensa donde se muestra el afincamiento del colorido en una dimensión más comprensiva de la vida de la conciencia que la sola afectividad; una segunda parte más breve, en la que se interroga por la relación entre *colorido* de la vida y *coloración* afectiva. La tesis central de la investigación puede resumirse en este pasaje: "(...) el colorido está nada menos que en el centro más vivo de la vida de cada uno de nosotros" (p. 470).

La primera parte procede en dos pasos. El primero consiste en determinar el lugar preciso, por así decirlo, donde debe buscarse el fenómeno del colorido de la vida. Dicho lugar se encuentra en la "materia" del tiempo de la vida, en el "ahora vivo" que es la impresión originaria, con sus tres dimensiones de protención, protoimpresión y retención. Lo que impresiona en esa impresión originaria es la vivencia que, tomando expresiones de *Ideas I*, Zirión caracteriza como la "plena vivencia concreta", es decir, el "*cogito*" cartesiano en la acepción que le da Husserl, que abarca tanto la vida del yo despierto como la vida inactual o pasiva con su trasfondo y horizontes. Según nuestro autor, esta duplicidad de la vivencia plena, con sus dos caras de actualidad y potencialidad, es de capital importancia para comprender la formación del colorido de la vida. Esto se debe a que le permite diferenciar entre el contenido esencial de la vivencia (aquello que hace que sea una percepción, un juicio, un afecto, etcétera) y el contenido extra-esencial que aparece como su "halo" o entorno. Me parece que aquí se presenta una caracterización fundamental de lo que nuestro autor entiende por "colorido de la vida", pues la apelación al entorno alude a aquello que hace de la

vivencia algo individual e irrepetible. Esta multiplicidad de horizontes que componen el entorno —espaciales, temporales, determinados e indeterminados, internos y externos, subjetivos e intersubjetivos, etcétera— se condensan en un *unicum* que no se reduce a los rasgos esenciales, genéricos o específicos.

El segundo paso consiste en preguntar cómo se da la vida en la protoimpresión de cada momento. Aquí la tesis central anunciada al comienzo cobra una forma clara: lo que efectúa la protoimpresión es una síntesis que unifica los componentes vivenciales otorgándoles una organización, un arreglo entre sus elementos que incluye sitios y relaciones. Al mismo tiempo, esto permite precisar mejor el significado del "colorido de la vida", que resulta ser la singular "figura" o "estampa" que tiene, como *unicum*, ese arreglo de elementos. Nuestro autor recurre a una caracterización muy interesante en este punto, que remite al Husserl más temprano: esta estampa es comparable a la organización de partes en la percepción que da lugar al "momento figural"¹. De esa manera percibimos una fila de árboles, una bandada de pájaros, etcétera². El ser-bandada no es una cualidad sensible a la par de los pájaros que la componen, sino más bien, como dice Husserl, una "cuasi-cualidad". En forma análoga, nuestro autor aclara que el colorido en cuanto figura o estampa es una cuasi-cualidad que en la protoimpresión presta unidad a la vivencia plena, incluyendo la totalidad de los correlatos noemáticos suyos. Hay allí un juego no solo entre vivencia y entorno, sino igualmente entre primer plano y planos de fondo, que es ejemplificada de manera muy gráfica con la notable figura del fotomosaico.

Pero todo lo dicho admite aún un grado mayor de profundización. Zirión se sirve de un pasaje del tomo IX de la *Husserliana* para introducirlo: aquel en que Husserl distingue, en la construcción del presente-del-momento (*Momentan-Gegenwart*), la esfera protoimpresional, las matizaciones o escorzamientos ("*Abschattungen*") de la retención, y el horizonte inconsciente que guarda el pasado entero³. Se muestra aquí no solo una esfera del "presente" momentáneo, sino una dimensión escalonada de profundidad que recuerda a los famosos diagramas sobre el tiempo que pueblan los manuscritos de Bernau. Pero la conclusión importante de nuestro autor es la necesidad de trasladar esta síntesis figural del colorido del ámbito más restringido de la protoimpresión al ámbito del presente viviente, distinguiendo en él la actualidad viva de las determinaciones inmediatas y mediatas del entorno. El resto de esta primera parte de la exposición se ocupa de caracterizar más pormenorizadamente estas dos dimensiones: la actualidad viviente y los planos de fondo o entorno.

¹ Hua XII, pp. 203-217. La sigla Hua con indicación de tomo y página, corresponde a Husserl, Edmund, *Gesammelte Werke – Husserliana*, vols. I-XLII, Dordrecht et. al.: Springer (con anterioridad, Kluwer Academic Publishers y Martinus Nijhoff), 1950-2014.

² Cfr. Gurwitsch, Aron, *The Field of Consciousness, Collected Works III*, Zaner, Richard y Lester Embree (eds.), Dordrecht/Heidelberg/Londres/Nueva York: Springer, 2010, pp. 68 ss. (*El campo de la conciencia*, traducción de Jorge García-Gómez, Madrid: Alianza Editorial, 1979, pp. 89 ss.).

³ Hua IX, p. 414.

Respecto de la primera, es decir, del primer plano vivencial, Ziri3n diferencia una serie de elementos que incluyen la conciencia perceptiva del mundo externo y su correlato noemático, al que llama "escena del mundo"; la conciencia de lo subjetivamente propio "en" dicha escena, como la situaci3n afectiva, los pensamientos o los estados de ánimo; las capacidades y habitualidades que constituyen a la persona o al yo personal; así como el cuerpo y las formas de la intersubjetividad. Respecto de los planos de fondo, se refiere a lo hundido en el pasado, a las sedimentaciones y asociaciones de todo tipo. Como criterio demarcador con respecto al primer plano, se establece aquí lo que llama la "franca asequibilidad" prerreflexiva. Esta cuesti3n de la asequibilidad tiene, como nos muestra Ziri3n, un carácter lábil, pues los momentos que componen el primer plano, las conexiones asociativas entre la escena del mundo y, por ejemplo, mis planes de acci3n que entran en un juego de implicaciones mutuas del que emerge la vivencia plena y su colorido, se desdibujan en la progresi3n del tiempo hasta quedar "cifrados" en unos pocos rasgos. Esta observaci3n me parece particularmente interesante. Según nuestro autor, "Una época o una temporada entera de la vida, es decir, su colorido, yace detrás, al mismo tiempo oculta y revelada, por una sola imagen del recuerdo" (p. 482). Esto es lo que ejemplifica Marcel Proust en la famosa escena de la magdalena remojada en el té que se encuentra en *A la busca del tiempo perdido*.

Este ejemplo representa el punto de inflexi3n hacia la segunda parte de la exposici3n, que indaga por la conexi3n entre el colorido de la vida y la vida afectiva. Tras repasar la distinci3n de las vivencias afectivas en actos intencionales (como el agrado y el desagrado), reacciones emotivas frente a los actos (como la alegría), y temple de ánimo (*Stimmungen*), Ziri3n advierte que los correlatos noemáticos de estos tres tipos tienen como rasgo en común el resplandor (*Schimmer*), brillo, luz o coloraci3n; y despliega a continuaci3n una estrategia en dos pasos. Como primer paso, muestra que los temple de ánimo tienen la capacidad de transferir el brillo a otras cosas, lo que los emparenta con el colorido de la vivencia plena. Como segundo paso, analiza una serie de restricciones o abstracciones en el análisis de los temple de ánimo que impiden ver que junto a los elementos afectivos hay otros no afectivos (cognitivos, por ejemplo), que los afectos tienen *nóema*, y que los temple son uno de los "lados" o dimensiones de la corriente total de la conciencia.

De todo esto, nuestro autor concluye que, mientras el temple es la entonaci3n afectiva que "colorea" los objetos de la conciencia, el colorido es un rasgo propio de la auto-revelaci3n de la vida misma. A partir de aquí, piensa una suerte de relaci3n dialéctica entre ambos: en la medida en que la coloraci3n afectiva "transfigura" la escena de mi vida en el mundo, es parte integral de la "estampa" de mi autoconciencia, y el colorido modela el temple anímico. Funcionalmente se entrelazan de este modo el temple, el colorido y la vida misma.

Con respecto a esta notable (y estoy tentado a decir: colorida) exposici3n, que es además el fruto de años de paciente investigaci3n y reflexi3n sobre la fenomenología

de Husserl y sobre las cosas mismas, quisiera observar, comentar y preguntar algunas pocas cosas.

1. Para comenzar, una cuestión casi trivial —salvo que a veces las trivialidades, en filosofía, son cruciales— de terminología. Para la coloración afectiva tenemos una palabra alemana que emplea Husserl, *Färbung*, y que el propio Zirión ha registrado en su imprescindible *Glosario-Guía para Traducir a Husserl* (GHT). Del mismo modo, el "resplandor", como vimos hace un momento, es *Schimmer*. Sería interesante saber si el "colorido" remite a algún término específico que haya sido detectado o que se pudiera reconstruir. Si no fuera así, cabría preguntarse por qué se ha escogido o conservado la referencia al "color" en una dimensión descriptiva de la conciencia que posee mayor amplitud y que explícitamente quiere diferenciarse de la coloración afectiva.
2. La tesis central parece ser que el colorido de la vida no se reduce simplemente a la coloración afectiva que tienen los episodios, las vivencias de nuestra vida, sino que se extiende de modo que culmina abarcando la totalidad de la existencia. Ello es mostrado en una serie de pasos concéntricos que van expandiéndose. Parece que la idea del fotomosaico podría aplicarse a la propia exposición del colorido de la vida, aunque quizá en sentido inverso, pues comienza mostrándonos una serie de fotogramas más pequeños que luego se van organizando progresivamente hasta configurar una imagen mayor.
3. La referencia a la vivencia plena, total, concreta, etcétera, recuerda a la idea de Dilthey acerca de que una vivencia nunca está aislada, sino que forma parte de una trama o entrelazamiento de vivencias. Dilthey llamaba a esto un *Erlebnis-zusammenhang*, nexa o contexto de vivencias: las vivencias (en plural) "se encuentran en un nexa que se mantiene permanentemente en el transcurso total de la vida en medio de todos los cambios"⁴. Este nexa es la base del nexa adquirido de la vida anímica, comprende nuestras representaciones, determinaciones de valor y fines, y existe (*besteht*) como vinculación entre ellos⁵. Dilthey contrasta dos tendencias del vivir. Por una parte, el hombre se encuentra determinado por la naturaleza, lo que se constata en virtud del "carácter vivencial de nuestras impresiones sensibles", así como del "sentimiento viviente" con el que las experimentamos. La actitud científico-natural abstrae precisamente estos caracteres en favor de las relaciones de espacio, tiempo, masa, movimiento, etcétera⁶. Por otra parte, el mismo hombre puede dirigirse hacia la vida, hacia sí mismo, "hacia la vivencia, (...) hacia la vida en la que hacen su entrada la

⁴ Dilthey, Wilhelm, *Der Aufbau der geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften*, Introducción de Manfred Riedel, Frankfurt a. M.: Suhrkamp, 1970, p. 90. La traducción es propia.

⁵ Cfr. *loc. cit.*

⁶ Cfr. *ibid.*, p. 93.

significado, el valor y el fin"⁷. Dilthey indica que "poseemos este contexto", pero a continuaci6n a6ade una precisi6n que lo aproxima a la idea del colorido que comprende la vida como totalidad y no un aspecto parcial: el nexa "obra constantemente en nosotros, las representaciones y estados que se hallan en la conciencia se orientan hacia 6l, apercibimos nuestras impresiones por medio de 6l, regula nuestros afectos"⁸. Se puede recordar, incidentalmente, que Husserl ha tenido esta misma preocupaci6n por la totalidad de la conciencia como nexa entre las vivencias ya desde los inicios de su pensamiento, como lo muestran las primeras l6neas de los *Estudios psicol6gicos sobre la l6gica de los elementos* de 1894, donde se lee que "la conciencia total en cada momento es una unidad en la que todo se relaciona con todo"⁹.

4. Un punto capital de la exposici6n es que el entorno de la vivencia, aunque extra-esencial, le aporta sin embargo el car6cter de *individual e irrepitable*. Esta caracter6stica se refuerza tambi6n con la alusi6n a la persona, en referencia a lo que Husserl describe como el yo en cuanto sustrato de capacidades y habitualidades¹⁰ (p. 480), y se subraya esta idea en el uso de la palabra "estampa" como imagen o car6cter *personal* (p. 478, nota 27, yo subrayo). Me parece importante esta referencia porque la noci6n de "persona", para Husserl, concierne precisamente a la subjetividad tomada en la integridad de su vida intencional. A esta concreci6n del yo como persona le es inherente, como bien subraya nuestro autor, la temporalidad como historia personal, como horizonte que encierra el pasado entero (p. 478). Pero del mismo modo lo es su corporalidad, su ser encarnado en un cuerpo propio. En este sentido, Ziri6n destaca muy certeramente la capacidad de ocultarse o auto-ocultarse de la subjetividad (p. 95).

Cabe a6adir, simplemente a modo de complemento de lo expuesto, que hay otros dos aspectos del cuerpo que pueden mencionarse muy escuetamente aqu6. Por una parte, que obra como intermediario que conecta al yo con el mundo de las cosas y con los otros yoes. Por otra, que contribuye a la coloraci6n afectiva del mundo en la medida en que es el centro de afecci6n del mundo sobre el yo. En efecto, Husserl describe el papel del cuerpo propio como el de un "puente vinculante" entre la naturaleza y el esp6ritu, debido a su constituci6n dual¹¹. Como se recordara, el cuerpo se da como cosa f6sica, como *K6rper*; y ello quiere decir que se constituye con las mismas propiedades que las cosas meramente f6sicas, es decir, como una unidad de estratos temporales, espaciales y material-causales, si bien, a diferencia de las restantes cosas, aparece

⁷ *Loc. cit.* La traducci6n es propia.

⁸ *Ibid.*, p. 90. La traducci6n es propia.

⁹ *Hua XXII*, p. 92. La traducci6n es propia.

¹⁰ *Cfr. Hua I*, § 32.

¹¹ *Cfr. Hua Mat IV*, p. 186. La sigla *Hua Mat* con indicaci6n de tomo y p6gina, corresponde a Husserl, Edmund, *Husserliana-Materialien*, Dordrecht: Springer, 2001-2014.

como el centro de orientación en el mundo natural; en una cercanía absoluta que no admite distanciamiento, ni temporal ni espacial, se ofrece como presencia permanente en toda percepción de cosas y se "ubica" como lugar cero de las perspectivas de todo lo mundano corpóreo. Pero al mismo tiempo, el cuerpo propio se da subjetivamente como "órgano", es decir, como *herramienta* del yo¹², y ello en un doble respecto si se atiende a su manera de darse, pues lo hace en una doble estratificación: por un lado, como cuerpo estesiológico o receptivo-sintiente y, por otro, como cuerpo volitivo o activo-moviente. En cuanto sintiente, el cuerpo propio es centro de afección del mundo sobre el yo y se constituye en el órgano de las sensaciones, de los afectos sensibles y de los instintos. En cuanto moviente, puede describirse como centro de acción sobre el mundo y se constituye como órgano de las capacidades prácticas del yo, es decir, del "yo hago" y el "yo puedo", en conexión con las cinestesis y la volición propiamente dicha. Y este carácter de órgano supone desde luego una referencia implícita al "alma", al "yo" o espíritu que "gobierna" esta herramienta y tiende, gracias a ella, el puente con el mundo natural¹³. Esto quiere decir que aquello que se oculta en su estar-oculto durante el vivir de la vida es precisamente su ser el lugar de contacto o, mejor, de encuentro afectivo con el mundo circundante.

5. En relación con el presente viviente como ampliación de la esfera protoimpresional donde tiene lugar la síntesis vivencial que da lugar al colorido, puede recordarse que Husserl describe, en este estrato ínfimo de la conciencia, un entrelazamiento de varios momentos que son, en alguna medida, co-origenarios. Habla así, por ejemplo, de "procesos hylético-afectivo-cinestésicos" en el nivel de los instintos¹⁴. Explicaciones como esta parecen reforzar la idea del colorido como algo más que la coloración, a la vez que muestran que hay una interrelación entre la dimensión hylética, impresional en sentido estrecho, y afectiva, y entre ambas y la dimensión cinestésica relativa al moverse del cuerpo propio. Puesto que la réplica del profesor Walton se extiende considerablemente sobre este punto y en gran profundidad, lo dejo meramente señalado.
6. Por último, hay otro aspecto destacable en el que se presentan diferencias importantes entre los tipos de vivencia afectiva, tomados en su conjunto, y el colorido de la vida. Me refiero al hecho de que los actos, estados y momentos afectivos se dan en forma de oposiciones, de polaridades características, por ejemplo: agrado-desagrado, alegría-tristeza, placer-dolor, atracción-rechazo, amor-odio, etcétera. El colorido, en cambio, en cuanto síntesis figural o arreglo

¹² Cfr. Hua VI, p. 109.

¹³ Cfr. Hua XXXIX, p. 633: "el cuerpo como fenómeno experimentado tiene dos lados: un lado corpóreo y un lado yoico". La traducción es propia.

¹⁴ Cfr. Hua XLII, p. 105.

entre los elementos de primer plano y de fondo de la vivencia, no parece admitir un car6cter polar. Mas bien, de acuerdo con la tesis de Ziri6n, habr6a que pensar que todas las posibilidades de "estados afectivos" particulares, las cuales admiten los extremos polares y excluyentes entre s6, as6 como una graduaci6n de matices intermedios o entrecruzados, tienen lugar sobre el trasfondo fundamental del colorido de la vida.